

IDENTIDAD Y LENGUAJE

Alejandra López Olivera Cadena, Licenciada en Lengua Inglesa y Maestra en Lingüística Aplicada a la Enseñanza, con estudios avalados por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha trabajado en la UAEM desde hace más de 18 años y es Profesora de Tiempo Completo desde 2002. Sus áreas de especialidad son Docencia, Traducción, Lingüística, Investigación y Estudios Culturales. Actualmente es Cronista de la Facultad de Lenguas y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales.



Resumen:

Se aborda la relación existente entre el lenguaje y su papel como articulador del pensamiento individual y cosmovisión colectiva en la búsqueda y definición de la identidad como rasgo distintivo de los sujetos y los grupos humanos.

Lenguaje y Pensamiento

"Pienso, luego existo". Sí, así como lo planteó Descartes en su célebre Discurso del Método, esta sentencia sirvió como fundamento para el racionalismo occidental, y permite a su vez la identificación del binomio Lenguaje y Pensamiento, tal como se da en los trabajos de Lev Vigotsky, especialmente en la obra que toma su nombre de tales conceptos. Para los estudiosos del lenguaje, dicho binomio resulta por demás necesario para establecer los medios explicativos que permiten vislumbrar la relación entre los pensamientos y las palabras. Pero, ¿cómo intentar explicar dicha relación? Existen diversas posturas que ayudan a llevar a cabo una pequeña reflexión en torno a esta temática.

Entre estos enfoques, destaca el de Wilmer Zambrano, mismo que en su artículo "*La lengua: espejo de la identidad*", señala que la lengua es:

"...la base de la construcción y expresión de la cultura de sus usuarios. La identidad que éstos se fabrican está íntimamente ligada a la palabra que puedan decir en ese código particular. La lengua que usamos es, en definitiva, la que nos da nuestra personal visión del mundo que manifestamos y nos caracteriza..." (2008, p. 63).

Efectivamente, la manera de representar nuestro mundo, lo que vemos, pensamos y sentimos, está relacionado con el sistema de lenguaje desde donde nos ubicamos como seres sociales. Por convención, cada sociedad establece los significados que le permitirán sus interacciones y sus propias representaciones. Es a través de dichas interacciones que nos identificamos, nos relacionamos, nos hacemos visibles.

De manera específica, a través del habla mostramos nuestros saberes y sentires; el habla es reflejo de lo que somos. Hablar, entonces, desde el propio Zambrano "...nos facilita las cosas en lo que respecta a las relaciones con quienes nos rodean..." (2008, p. 64).

En este sentido Alexandra Álvarez en su artículo titulado "Comunidad de habla e identidad en Venezuela: el Centro y los Andes", retomado por Zambrano, señala que:

"Para el establecimiento de nuestra identidad (es decir, pertenencia), la lengua juega un papel de primer orden ya que la lengua es la unidad que determina y favorece en los usuarios la sensación de que haya una variedad lingüística propia y característica de nuestro grupo que, a su vez, nos distingue de los demás y, por ende, nos da sentido de individualidad y pertenencia a la vez" (2008, p. 63).

En lo tocante a la identidad, se rescata el siguiente planteamiento del mismo Zambrano:

"La identidad no se adquiere de forma mecánica sino como resultado de un complejo proceso de actos psicológicos, pues mientras algunas relaciones de este tipo se dan de forma inconsciente, otras ocurren deliberadamente. La

identidad no puede considerarse como un fenómeno exclusivamente étnico sino que también puede hallarse en aspectos tan diversos como el sexual, el profesional, el etario, el deportivo..." (Zambrano, 2008, p. 64).

Lengua e identidad

La identidad será aquella forma de expresión del ser que nos va a dar características peculiares y que, desde diversos ámbitos, nos dará ese sentido de pertenencia. Zaira Navarrete-Cazales, en su artículo "¿Otra vez la identidad?", lo describe así:

"...la identidad se hace necesaria (para los sujetos, agencias, instituciones, grupos sociales) porque requerimos de una que nos identifique, que nos dé una posición, un lugar en el mundo (social), que nos permita nombrarnos, ser nombrados y que nos distinga de los demás, de los otros, todo ello bajo la lógica de que no sería posible una identidad que no postule al mismo tiempo una alteridad. Sin la otredad no sería posible la identidad (histórica, discursiva, contextualizada) sino la mismidad, o una identidad idéntica a sí misma..." (2015, p. 468).

En un caso particular, la identidad universitaria podría tener como distintivos generales aquellos valores universales (como el nombre lo indica) de respeto a la diversidad, ética, amor a la ciencia, entre otros. Incluso, aventurando la siguiente afirmación, los universitarios tendríamos que identificarnos a través de nuestra habla, de los discursos científicos que en cada aula se dan, del uso de nuestra lengua en los diversos ámbitos y disciplinas, de nuestras interpretaciones tanto textuales y discursivas que hacemos de planteamientos epistemológicos diversos.

Lengua, entonces, es identidad. Y esa identidad se expresará, pues, a través de la lengua, a través de un sistema de signos convencionales para la expresión y comunicación, a través de acciones de comunicación que permitan mostrar lo que somos, lo que pensamos, lo que vemos. Es así, como lo describe Navarrete:

"la identidad es una categoría general que posibilita que tengamos un lugar de adscripción (histórico-temporal) frente a los demás, que nos permita distinguirnos de los otros (sujetos, instituciones, grupos, familias, comunidades, movimientos sociales, naciones), y nos permite definir y mostrar qué es lo que somos y lo que no somos" (2015, p. 468).



De hecho, no existe la posibilidad de identificarse sin el concepto de algo diferente a nosotros, es decir, un contrario, un otro. El proceso en el cual nos definimos e identificamos viene de la manera en que representamos nuestra existencia a través del sistema del lenguaje, por medio de la lengua convencionalmente construida y, particularmente, del habla que nos distingue. Y es en esas diferencias y otredades que cada sujeto construye y refleja (tanto histórica como culturalmente) su identidad.

Finalmente, ponemos en la mesa la siguiente aseveración de Dubet, quien señala que:

"Existe una diferenciación entre dos identidades del sujeto: la social y la personal. La primera se refiere "a la manera en cómo el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete a su personalidad social", y la segunda "es inseparable de las identificaciones colectivas que dibujan los estereotipos sociales" (1987, p. 520).

En tal sentido, la identidad va de la mano con el desarrollo socio-histórico del individuo; pero también del brazo del sistema de lengua en el cual ha nacido y desde el cual ha aprendido a representar su visión del mundo. Por ello, se considera fundamental el desarrollo lingüístico a su nivel más alto, ya que el sujeto habla desde lo que ve, pero también desde lo que ha aprendido a ver, a conceptualizar y a explicar desde el sistema de lengua en que ha nacido, en que ha crecido, en que ha co-existido.

Vale la pena decir que ese sistema se va transformando conforme el individuo lo hace a nivel particular pero sobre todo, a nivel social. La influencia del entorno, compartir con otros sujetos dentro de la misma cosmovisión y representación lingüística e, incluso, con otros sujetos cuyo sistema de lengua es diferente, permite a ese concepto de identidad la posibilidad de transformación. Y eso, maravillosamente, es lo que lleva a las sociedades a distinguirse, pero también a unificarse en un pluralismo y diversidad únicos.

Referencias

- Dubet, F. (1987)** "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 21, pp. 519- 545. México: El Colegio de México. Disponible en: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/download/1088/1088> (Consultado el 17 de diciembre de 2018).
- Navarrete-Cazales, Z. (2015)** ¿Otra vez identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 20 Núm. 65, pp. 461-479. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php> (Consultado el 17 de diciembre de 2018).
- Zambrano Castro, W. (2008)** "La lengua: espejo de la identidad". *Investigación. Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico – CDCHT*. No. 18., pp. 63-65. Venezuela: Universidad de los Andes. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve> (Consultado el 17 de diciembre de 2018).